



## Envejecer con Gracia

**"Nuestra ancianidad puede poderosamente provocarnos acogimiento poderoso de nuestro destino con más profundidad y con verdades superiores".**



Parece raro, y quizá hasta repugnante cuando escuchamos cuentos de hombres ancianos persiguiendo a mujeres demasiado jóvenes, que pueden ser sus nietas.

El magnate, petrolero, multi millonario atado a una silla de ruedas, J. Howard Marschall tenía 89 años de edad cuando se casó con Anna Nicole Smith de 26 años de edad. Conoció a la modelo de Playboy y estrella de televisión en un club nocturno. Anna siempre insistió que estaba realmente enamorada de este anciano y que no estaba con él por su dinero.

Con la edad viene la sabiduría. Es apropiado y adecuado que los hombres mayores abandonen sus mañas, y que no vivan como lo hicieron de jóvenes universitarios. En la madurez es correcto esperar que se fortalezca el auto control y también esperar un enfoque a la vida de más reflexión y sobriedad. Sin duda alguna, envejecer nos ofrece la oportunidad de reconsiderar nuestras prioridades y en lo que nuestro cuerpo se debilita, nuestra mente y nuestra alma se embelesan por considerar situaciones que quizá pudimos evitar anteriormente, como la muerte, y aquello que nos espera más allá del umbral de la muerte. Nuestra ancianidad puede poderosamente provocarnos acogimiento poderoso de nuestro destino con

más profundidad y con verdades superiores.

En un escrito reciente, el Padre Ron Rolheiser, citó a James Hillman, habla sobre las gracias que traen consigo el envejecimiento y la enfermedad:

“¿Por qué es que Dios y la naturaleza han estructurado las cosas de tal manera que al envejecer y madurar adquirimos más control de nuestras vidas, nuestros cuerpos comienzan a descomponerse y necesitamos una manada de médicos y medicinas para continuar funcionando? ¿Será tan sabio el ADN del proceso de la vida que exige la descomposición de la salud física al envejecer? Dice Hillman que, sí. Existe una sabiduría innata en el proceso del envejecimiento y en el proceso de la muerte: *el mejor vino se hace añejo en los barriles viejos y agrietados. La descomposición de nuestros cuerpos, profundiza, suaviza y madura el alma*”.

Una vez escuché una enfermera de hospital platicar con uno de sus pacientes y me agarró desprevenido cuando comentó con

# El Sentido de la Bioética

## Envejecer con Gracia

algo de indiferencia y picardía lo siguiente "... cuándo tenemos más de 40 años, ¿quién no tiene hemorroides?"

Pensé, que el comentario reflejaba una actitud sana y positiva con respecto al envejecimiento y a la enfermedad. Inevitablemente, nuestros cuerpos se deterioran. Nuestra fortaleza mengua. Nos salen hemorroides, verrugas, cánceres, sé nos sube la presión, y el hombre empieza a quedar calvo.

En medio de todo esto, aceptamos lo nuestro con gracia y gratitud. La aceptación serena de nuestras dificultades, y aun de la muerte específica que nos espera es realmente una gran virtud.

Pero envejecer con gracia no es algo que muchos solemos hacer bien. Nos resistimos a la idea. Nos apegamos a la fantasía de la eterna juventud. Algunos en nuestra sociedad promueven la idea de que no debemos enfrentar los retos de las enfermedades, y en cambio debemos recibir ayuda del sistema médico para ganarle a la muerte repentina. Por exigencia del suicidio asistido por el médico nos motivan a despreciar lo bueno de nuestras vidas y a rechazar las gracias que salen de nuestras batallas, eligiendo injerir una cantidad de venenos recetados por el médico.

Por otra parte, al aceptar nuestro propio camino hacia la muerte y ofrecer nuestras batallas, adquirimos serenidad del alma y madurez humana que nos orienta hacia nuestro destino, un destino de lo sucesivo a lo que muchos parecen estar distraídos.

Dejar que nuestras enfermedades nos hablen existencialmente, y reconociendo la verdad de que estamos aquí de paso, comenzamos a aferrarnos a esa verdad misteriosa que el cielo y la tierra son sinónimos.

Envejecer con gracia es también reconocer y aceptar que el tiempo que nos queda se acorta y el tiempo de tras nuestro se alarga. Aun cuando logramos la tan cotizada independencia en nuestras vidas, comenzamos a pedalear de reversa hacia una dependencia renovada en otros, en los que nos cuidan, en familiares y en la comunidad, y hasta comprender que perderemos nuestra mente si nos da demencia. Todo esto nos puede instruir si lo aceptamos con gracia, en la sabiduría de abandonar nuestra voluntad como niños chiquitos, y regresar a la humilde mentalidad de la interdependencia en nuestro destino compartido con otros y con Dios.

*El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo post-doctoral en la Universidad de Harvard. Es Sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts, y se desempeña como Director de Educación en el Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: [www.ncbcenter.org](http://www.ncbcenter.org) Traducción: Faviola O. Godfrey*

